

GAIA

000

SALE A LA CALLE



GAIA SALE A LA CALLE

Historias de aquí y de otros lugares, para leer con calma y comentar sin prisa.

¿Cuántas noticias leemos a lo largo del día? Abrimos el móvil mientras desayunamos, consultamos la actualidad de camino al trabajo, recibimos enlaces por WhatsApp y, entre una cosa y otra, seguimos pasando de un titular al siguiente. La información nos llega a todas horas, mezclada con opiniones, vídeos, discusiones y mensajes que se comparten antes de que hayamos tenido tiempo de pensar qué estamos leyendo o escuchando. A veces acabamos el día con la sensación de haber visto muchas cosas y entendido bastante menos de lo que nos gustaría. Y tampoco ayuda que algunas conversaciones en las redes acaben convertidas en discusiones donde parece más importante tener razón que escucharnos.



Quizá por eso seguimos disfrutando de esas conversaciones que empiezan hablando de cualquier cosa y terminan arreglando el mundo alrededor de una mesa. Alguien cuenta algo que ha leído, otra persona lo relaciona con una experiencia, aparecen preguntas, desacuerdos y nuevas formas de mirar un mismo asunto. A veces seguimos hablando de ello días después, buscamos más información o descubrimos que aquello que teníamos tan claro necesitaba alguna vuelta más.

Con esas ganas de contar, escuchar y seguir haciéndonos preguntas queremos abrir una nueva etapa de GAIA, una revista que lleva años compartiendo reflexiones y experiencias sobre cuestiones sociales y ambientales en formato digital y que ahora se prepara para dar el salto al papel.

@FUNDACIONATABAL
@SERSOSTENIBLE



Desde Fundación Atabal llevamos más de veinte años trabajando junto a comunidades de Sierra Leona y, desde Extremadura, impulsando proyectos educativos, sociales y ambientales que nos permiten conocer de cerca otras realidades, compartir experiencias y encontrarnos con personas que tienen mucho que contar. De ese trabajo también nacen preguntas, historias y conversaciones que creemos que merece la pena compartir más allá de nuestros proyectos.

Nos gusta imaginar esta nueva GAIA sobre la mesa de un café, en la estantería de una biblioteca, en un local de barrio, en el salón de una casa o acompañando un trayecto en el bus urbano. Una revista que alguien hojea por curiosidad, que otra persona se lleva prestada y que termina pasando de unas manos a otras. Queremos que sus páginas sigan teniendo interés cuando hayan pasado semanas o meses, que apetezca volver a algunas historias y que cada lectura pueda dar pie a nuevas conversaciones.

Queremos contar historias con tiempo, acercarnos a las personas, escuchar sus experiencias e investigar lo que ocurre detrás de los titulares. Entender por qué desaparecen las pequeñas explotaciones agrícolas, qué ocurre con la infancia en lugares donde crecer puede ser especialmente difícil, cómo cambian nuestros barrios o quién decide qué podemos hacer en los espacios públicos. Porque muchas veces son las pequeñas cosas que ocurren cada día, esas en las que apenas reparamos, las que nos ayudan a comprender asuntos mucho más grandes.

Nos gustaría que cada número nos dejara alguna pregunta rondando por la cabeza, que una historia nos hiciera mirar de otra manera un lugar conocido o descubrir algo de lo que no nos habíamos dado cuenta. Que nos entraran ganas de saber más, de buscar otras opiniones o de investigar por nuestra cuenta. Que alguna vez nos girásemos hacia quien tenemos al lado para preguntarle: «¿Qué piensas tú de esto que acabo de leer?». Y que, de vez en cuando, alguna de esas lecturas nos hiciera cambiar de opinión.

En noviembre llegará el primer número en papel de esta nueva etapa y comenzará a circular por Badajoz. Hasta entonces, os dejamos este pequeño adelanto digital con dos historias que nos llevan desde el campo extremeño hasta las calles de Sierra Leona.

Pasa, lee y seguimos hablando.

ANÁLISIS Y OPINIÓN.

CAMPO Y ALIMENTACIÓN POR *Eugenio Romero Borrallo*

CRÓNICA TESTIMONIAL

LA INFANCIA EN SIERRA LEONA POR *Jorge Mario Crisafulli*



POR UNA AGRICULTURA FAMILIAR EN EXTREMADURA

Eugenio Romero Borrallo

Biólogo y máster en Agroecología por la Universidad Internacional de Andalucía, es profesor de Formación Profesional Agraria en el IES Francisco de Orellana, cuenta con diferentes publicaciones de investigación sobre agricultura ecológica y comercio agrario y es colaborador de El Salto Extremadura.



UN PELUCHE EN LAS CALLES DE FREETOWN

Jorge Mario Crisafulli

Salesiano argentino con treinta años de experiencia en África occidental. Fue director de Don Bosco Fambul en Sierra Leona entre 2016 y 2022, donde trabajó en programas de protección y acompañamiento a niños y niñas en situación de vulnerabilidad. Desde 2025 es consejero general para las Misiones de la Congregación Salesiana.



CAMPO Y ALIMENTACIÓN · ANÁLISIS Y OPINIÓN

Eugenio Romero Borrallo



*Por una agricultura
familiar en Extremadura*

Marochandé, tierra de pan, llamaron a **Extremadura** las primeras familias gitanas que llegaron a esta parte del mapa allá por el siglo XV. Y es que la alusión a la idiosincrasia agraria extremeña es una constante a lo largo de la historia. Los campos de cereales en la icónica imagen de Gladiador en la Emérita Augusta del siglo II o, ya en nuestros días, las referencias de Sanguijuelas del Guadiana a la espiga de los campos extremeños dan buena fe de ello. Por no hablar de las innumerables referencias literarias a la dehesa, la Mesta, la lana o la trashumancia que han rodeado siempre al sector ganadero extremeño.

Y es que Extremadura es una potencia agropecuaria, sin embargo, muy distinta a aquella Marochandé.

En las últimas décadas, como ha ocurrido en todo el país, la agricultura extremeña se ha transformado. Aquel modelo agrario sustentado hasta la primera mitad del siglo XX por la tracción que proporcionaba el ganado de labor estaba orientada en gran medida a la producción de alimentos para consumo nacional o en cercanía. Tanto para la población circundante como para los esforzados animales de tiro.

Era un modelo con un importante nivel de retroalimentación, es decir, con una baja dependencia de elementos externos.



Fue a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando comenzó la llamada **Revolución Verde** basada en la **aplicación de nuevas fórmulas de abonado de origen químico y de fitosanitarios** elaborados a grandes distancias. La dependencia de estos grandes conglomerados empresariales ha sido una de las primeras causas de los problemas en el campo extremeño.

Sin embargo, **son muy numerosas las fincas en Extremadura, España y en todo el mundo que demuestran a día de hoy que se pueden alcanzar los mismos rendimientos o superiores sin necesidad de aplicar estos productos que maniatan a nuestros agricultores.**

Esa revolución verde vino acompañada por un lado de la mecanización del campo y por otro de la especialización productiva lo que redujo de forma drástica la diversidad de cultivos. **Donde se sembraba cereal, leguminosa o cultivos de consumo cotidiano se implantó con la llegada del regadío un sólo cultivo:** tabaco, pimiento para pimentón, tomate, maíz, cereza, viña en espaldera, olivar intensivo y ahora superintensivo, higuera, almendro o pistacho en los últimos tiempos. Qué duda cabe que una familia no se puede alimentar de pimentón, ni de tomate, ni de aceite.

El cambio de modelo agrícola acabó en gran medida con una forma de organización popular que cubría necesidades básicas de carne, huevos, leche y diferentes productos agrarios.

Esos grandes monocultivos, por su parte, se dedicaron a la exportación. Porque **otra de las aristas de la revolución verde fue la globalización.** Los productos agroganaderos extremeños dejaron de abastecer en cercanía y pasaron a viajar miles de kilómetros. En la actualidad principalmente a Europa y Estados Unidos. **Extremadura no sólo era suministradora de mano de obra y energía al norte de España y Europa, sino que también les proporcionaba alimento.**

Mientras tanto esos cereales o leguminosas que dejamos de producir en los campos que salían en Gladiator los compramos a miles de kilómetros. El 84,4% del trigo que importó Extremadura en 2025, por valor de 6,62 millones de euros, procede de Canadá.

Un sinsentido absoluto resultado del control que ejercen las multinacionales de la agroindustria que no sólo imponen los tratamientos a realizar, sino los productos a cultivar y su destino final. Sólo así se entiende que **el principal producto agrario exportado en Extremadura sea el tomate y a su vez sea este mismo cultivo el tercero más importado.**

Lo mismo ocurre con el maíz, tercer producto agrario más exportado y el segundo que mayor volumen de importaciones acapara.

Y es que, al final, **los agricultores extremeños son víctimas del modelo productivo que se impulsa desde Europa y las grandes empresas internacionales.** El tomate extremeño sale de Extremadura para llegar a Europa con un precio muy superior al percibido en origen mientras nos llega el tomate producido en Portugal o Chile a un precio en origen aún más bajo y en condiciones aún más precarias.

Y es que **las víctimas de la globalización son tanto las personas que trabajan la tierra aquí como las que lo hacen a miles de kilómetros en Latinoamérica, África o Asia.** Son dramáticas las imágenes de los esclavizados trabajadores de los campos de cacao en Costa de Marfil, primer productor de cacao del mundo, probando por primera vez una onza del chocolate que se fabrica a miles de kilómetros. En esta Europa que es la primera productora de chocolate mientras no cultiva ni una sola hectárea de cacao.

La agricultura del siglo XXI está siendo secuestrada cada vez más por los fondos de inversión y las grandes multinacionales. La agricultura familiar tradicional está siendo expulsada. Los datos son claros. En lo que llevamos de siglo han desaparecido el 51% de las explotaciones agrarias extremeñas.

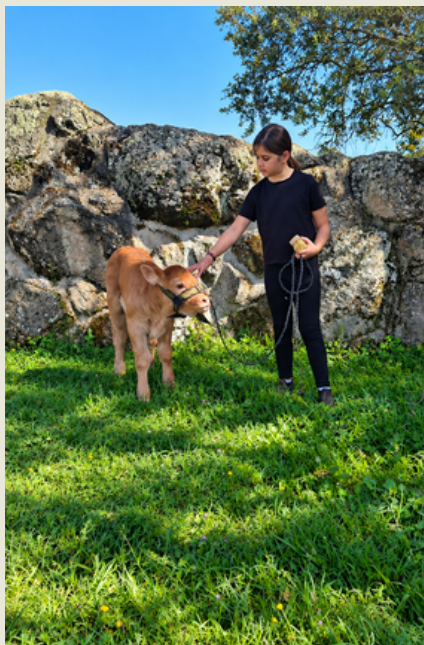
Por su parte las políticas agrícolas que dicta Europa no parecen querer revertir esta situación. El posicionamiento belicista de la Unión Europea ya ha ordenado aumentar el gasto en armamento y todo apunta a que será a costa de parte de la financiación a la agricultura. En este sentido hace unos días Siegfried Mureșan, eurodiputado y Vicepresidente del Partido Popular Europeo (PPE) lanzaba una voz de alarma sobre la necesidad de hacer recaer el peso de la financiación europea sobre otros elementos: "o gravamos a Elon Musk o recortamos la financiación para los agricultores españoles".

Y esto no es cualquier cosa para los agricultores extremeños porque un reciente estudio de Agrodigital pone de manifiesto que la región más dependiente de las ayudas de la PAC es Extremadura debido a que el 30% de la renta agraria (ayudas directas: ABRS, Pago Redistributivo, Ayudas Asociadas y Ecoesquemas) de los agricultores extremeños procede de las ayudas agrarias europeas.

La realidad del campo extremeño nos debe hacer reflexionar, además de lo comentado en este texto, sobre las catastróficas consecuencias que tiene para la población de un país el bloqueo de su comercio internacional como está ocurriendo en Palestina, Cuba y tantos otros países.

Los datos demuestran claramente que la agricultura extremeña es la más frágil del país.

Más nos valdría no querer para los demás lo que destrozaría a Extremadura. Lo que dejaría a los Sanguis sin cosechas que abonar con sus cenizas.



SIERRA LEONA · CRÓNICA TESTIMONIAL

Jorge Mario Crisafulli



*Un peluche en las calles
de Freetown*



Antes de llevarlas al médico, recordé que teníamos unos muñecos de peluche. Di uno a cada niña. Venían de las calles de Freetown, donde habían aprendido a sobrevivir a la explotación y al miedo.

Por un momento, jugaron. Al verlas, sentí una llamada interior a cambiar la mirada: eran niñas; pensaban, sentían y actuaban como niñas. **Niñas invisibles, sin nombre, sin rostro y con cicatrices profundas.** Cada cicatriz contaba una historia. Todas tenían algo en común: les habían robado demasiado pronto el derecho a ser niñas. Vivían en calles de Freetown donde eran víctimas de explotación sexual.

Sierra Leona es un país “joven”. Las estadísticas hacen pensar. El 45 % de la población de Sierra Leona tiene menos de 18 años. Dos de cada diez niños están fuera de la escuela y menos de la mitad de los adolescentes asiste al primer ciclo de secundaria a la edad correspondiente.

A ello se suma la pobreza: el 57 % de la población vive por debajo de la línea nacional de pobreza y al 13 % vive en pobreza extrema.

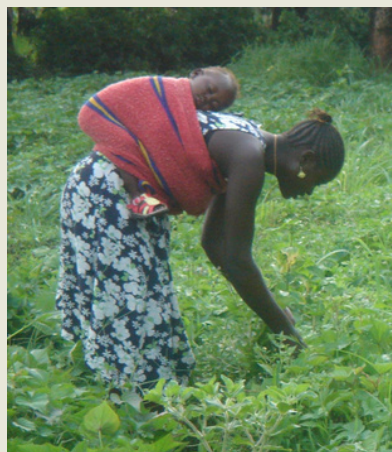
La infancia convive con una vitalidad extraordinaria y con heridas profundas. Los niños y las niñas juegan, cantan, bailan y encuentran motivos de alegría incluso en medio de las carencias. También hay niños que duermen, trabajan, viven y, a veces, mueren en la calle. Las niñas que viven allí están expuestas a todo tipo de abusos. Hay adolescentes que abandonan la escuela porque su familia necesita ingresos y se ven forzados a trabajar. He visto a niñas, víctimas de explotación sexual que intentaban conseguir dinero para comer o pagarse los estudios. Las estadísticas son frías. Las cifras no cuentan la historia de cada vida, pero nos recuerdan que la pobreza pueden cerrar las puertas del futuro y de la esperanza antes de que un niño tenga ocasión de abrirlas.



Conocí esa realidad desde Don Bosco Fambul. Fambul significa familia en krio, una de las lenguas del país. Nació durante la guerra civil para acompañar a menores reclutados para combatir. Con los años, sus equipos empezaron a salir de noche en un autobús especial, con el programa Don Bosco sobre Ruedas, al encuentro de quienes vivían en la calle.

Llegar hasta ellos era apenas el comienzo: había que escuchar, atender su salud, ofrecer refugio, buscar vínculos familiares seguros y acompañar el regreso a la familia y a la escuela o el acceso a la formación profesional. Ese trabajo requiere tiempo, profesionales y una comunidad que permanezca después de la primera urgencia.

Hay formas de violencia que se esconden detrás de palabras cómodas. Se habla de «prostitución infantil», como si una niña pudiera elegir libremente vender su cuerpo para comer o estudiar.



Al mirar la realidad de la niñez en Sierra Leona, debemos evitar dos errores. El primero es la indiferencia: ver lo que ocurre, sentir lástima y pasar de largo ante su dolor sin comprometernos a abrir caminos de esperanza. El segundo es llamar «resiliencia» a lo que reclama justicia. La valentía de los niños no exime a los adultos —ni al Estado, las fuerzas de seguridad o las instituciones— de prevenir el abuso, proteger a las víctimas, perseguir a los responsables, acompañar a las familias y garantizar educación y protección. Padres y educadores tienen también una responsabilidad decisiva en ese cuidado.



Aún recuerdo aquellos peluches.

No curaron las heridas ni resolvieron el día siguiente.

Pero durante unos minutos devolvieron al centro algo que la explotación había intentado borrar, el juego.

Hablar hoy de la infancia en Sierra Leona implica escuchar a nuestros niños y niñas, defender sus derechos y acompañar su regreso a la familia cuando sea posible y seguro. Implica hacer que sus manos vuelvan a sostener libros, juguetes y sueños. Una Sierra Leona más justa y más humana es posible; necesita nuestra capacidad de soñar y el trabajo de nuestras manos.

GAIA

ooo

Historias de aquí y de otros lugares, para leer con calma y comentar sin prisa.

Coordinación editorial: Ana Dávila Jaraíz,
Pedro Carrasco Valiente y Peligros Folgado

Edición de textos y diseño: Ana Dávila Jaraíz

Textos: Eugenio Romero Borrallo y Jorge
Mario Crisafulli

Fotografías: Sandra Chaparro, M^a Elena
Mellado, Isidro Dávila, Pepe González y
archivo de Fundación Atabal

Maquetación: Ana Dávila Jaraíz

**Publicación realizada en el marco del proyecto
SURcando Ciudades**